

SAGRADA ESCRITURA Y PATROLOGÍA

Delbert BURKETT, *The son of the man in the Gospel of John*, («Journal for the study of the New Testament. Supplement», 56), Sheffield Acad. Press, London 1991, 199 pp., 14 x 22.

La presente obra, nos aclara el autor, es una revisión de su disertación presentada en la Duke University en 1989. Refiere también que cuando ya estaba en la imprenta su trabajo, apareció el libro de Robert Rhea, *The Johannine Son of Mann*, Zürich 1990.

Coincide con él en que la figura del Hijo del Hombre en el IV Evangelio no depende de las fuentes sinópticas. Sin embargo no coincide con dicho autor en cuanto al origen profético de dicho título. También aclara que su estudio prescinde de las posibles fases redaccionales, o estadios en la composición del texto joanneo. «The Gospel as it stands will be object of investigation» (p. 14).

Recuerda que J. A. T. Robinson estima que el IV Evangelio ha precedido a los Sinópticos. Desde esta hipótesis estudia el uso del título cristológico, comenzando con la Comunidad joánica a la que llama «Johannine Scholarship». Plantea luego cuatro cuestiones cruciales relativas a la posible conexión del título con Dan 7, 14 a la tradición apocalíptica, a la correcta traducción del título y las fuentes de las que depende el título. Se fija de modo particular en Prov 30, 1-4, así como en el pasaje de la escala de Jacob y su relación con Jn 1, 51. También se detiene en los textos

que hablan de la exaltación y glorificación del Hijo del Hombre (Jn 3, 14; 12, 23. 32. 34: 13, 31-32), del Hijo del Hombre como Palabra de Dios (Jn 6, 27. 53. 62) y Luz del mundo (Jn 9, 35: 12, 34-36: 13, 13-21). Dedicar un amplio espacio a uso de la fórmula *ego eimi* (cfr. pp. 142-160) y su uso en el Antiguo Testamento como propia de Yahvé, afirmando «his identification with the divine 'I am' (*ani hu: ego eimi*) of Second Isaiah... » (p. 160). El último capítulo recoge las conclusiones de su investigación, volviendo a insistir en la diferente perspectiva de los Sinópticos. Sin embargo estima que el trabajo no es definitivo (cfr. p. 178).

A. García-Moreno

Charles KANNENGIESSER, *Arius and Athanasius. Two Alexandrian Theologians*, Variorum, Hampshire 1991, XIII+330 pp., 15, 5 x 23.

En la prestigiosa colección «Collected Studies Series» se incluye este volumen que, como los otros de la misma colección, consiste en una recopilación de artículos de un veterano profesor, aparecidos anteriormente en distintas revistas o libros colectivos. En el caso que ahora nos ocupa, el Prof. Kannengiesser, de la Universidad de Notre Dame en Indiana, reúne sus estudios acerca de dos figuras claves de la teología del siglo IV y, en concreto, de la escuela de Alejandría: Arrio y San Atanasio, que fueron como los dos focos polarizantes de la controversia trinitaria.

Los estudios tradicionales de Patrología acostumbran a ver en estos cléri-

gos a dos adversarios enfrentados en una lucha directa. Ahora bien, sin oponerse radicalmente a esta apreciación tradicional, modernos investigadores han comprobado que la realidad no puede simplificarse a ese solo planteamiento. En efecto, el hecho de que Arrio fuera por lo menos treinta años más viejo que Atanasio ya hace pensar que su pensamiento teológico maduró previamente al enfrentamiento con éste. Kannengiesser no se limita, pues, a estudiar a estos autores a modo de vencedor —Atanasio— y perdedor —Arrio— de la polémica teológica. Su aproximación a ellos abarca datos históricos, tanto biográficos como circunstanciales de política religiosa del Emperador o del desarrollo de la espiritualidad monacal en Egipto, y se centra en cuestiones concretas de exégesis bíblica y de datación cronológica de algunas de sus obras. Así, el *Contra Arianos* de Atanasio se escribió en el 339 durante su segundo exilio; en cambio, el tercer libro de esta obra no debió de ser compuesto por Atanasio, sino por otro autor en polémica con Apolinario de Laodicea, tampoco contra Arrio.

Atanasio y Arrio pertenecieron no sólo a dos generaciones, sino también a dos visiones distintas del mundo, a pesar de la patria común. Atanasio encarnó los nuevos valores que se abrieron paso con la política religiosa de Constantino, y su labor pastoral se orientó en esta dirección; llegó a ser una figura heroica tanto para los monjes egipcios como para el cristianismo urbano de Alejandría y del resto del Imperio. Arrio, por el contrario, se enmarca aún en las categorías religioso-culturales del siglo III; era ésta una época en que el oficio de enseñar aún estaba distanciado de la estructura episcopal de la Iglesia alejandrina. Por tanto, Arrio debe ser evaluado en su contexto, incluso con cierta independencia de las categorías

híbridas de los «arrianos», que actualizaron su pensamiento a las nuevas circunstancias del siglo IV. El fue un teórico atrincherado en un callejón sin salida, un hombre de la misma generación que Alejandro, el obispo que lo condenó, y que Marcelo de Arcira, uno de los más feroces oponentes de su singular teología.

A. Viciano

Didaché, Doctrina Apostolorum, Epístola del Pseudobernabé, («Fuentes Patrísticas», 3), ed. preparada por Juan José Ayán Calvo, edit. Ciudad Nueva, Madrid 1992, 25 pp., 15,5 x 23,5.

Este libro constituye la continuación del primer volumen de la colección «Fuentes Patrísticas», ya que también contiene la edición y traducción de parte de la literatura patristica de los denominados «Padres Apostólicos». Aquí se agrupan tres importantes obras compuestas en los albores de la tradición cristiana, entre la segunda mitad del siglo I y las primeras décadas del siglo II.

La primera obra editada y traducida es la *Didaché*, precedida de una extensa introducción que resume detalladamente todas las controversias suscitadas entre especialistas desde que en 1873 fue descubierta. También en el año 1992 la editorial alemana Herder editó en la colección «Fontes Christiani» la *Didaché*, acompañada de una traducción alemana realizada por G. Schöllgen. Tal vez hubiera sido mejor tener en cuenta las aportaciones de Schöllgen para actualizar el ya magnífico *status quaestionis* elaborado por Ayán Calvo.

La *Doctrina Apostolorum* fue considerada durante mucho tiempo una traducción latina de la primera sección de la *Didaché*. Pero siguiendo a J.-P.